

Ivan Šprajc, Florentino García Cruz
y Heber Ojeda Mas*

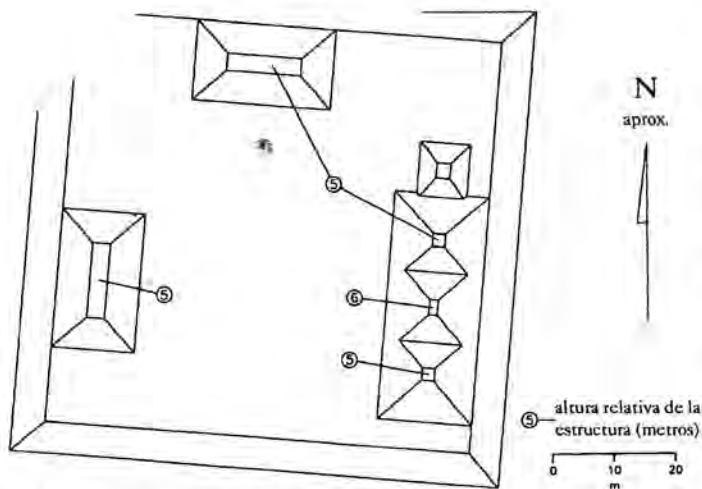
Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche

Algunas de las lagunas más grandes que persisten en el mapa arqueológico del área maya se ubican en las regiones centrales de la península de Yucatán, particularmente en el sur y sureste del estado mexicano de Campeche. En la monumental obra de Ruppert y Denison (1943), resultado de cuatro expediciones de la Carnegie Institution of Washington, realizadas en los años treinta bajo la dirección de Karl Ruppert, se encuentran reportados diversos sitios de esta parte del Petén, pero éstos son —según palabras del mismo Ruppert (*ibid.*, p. 1)— sólo algunos de los más grandes y mejor preservados. Puesto que desde entonces no se ha emprendido casi ningún trabajo serio de prospección en el área (*cf.* Adams, 1981, p. 216),¹ en gran parte aún es arqueológicamente desconocida. El Proyecto de Reconocimiento Arqueológico en el Sureste del Estado de Campeche —formando parte de las actividades que realiza el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el marco del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede)— representa un intento por remediar la situación. La primera etapa del proyecto se realizó en julio y agosto de 1996, en el extremo sureste del Petén campechano.

El área de reconocimiento, accesible a lo largo de los caminos que conducen desde los poblados de Xpujil y Nicolás Bravo hacia el sur, está escasamente poblada y, en su mayor parte, todavía cubierta por la selva tropical. El territorio, que en tiempos de Ruppert y sus expediciones estaba casi sin población permanente, empezó a colonizarse hace dos o tres décadas y actualmente está repartido entre diversos ejidos, cuyos habitantes son predominantemente de habla chol, originarios de los Altos de Chiapas.

*Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH.

¹Como excepción, hay que mencionar las intensas exploraciones realizadas recientemente en el área de Calakmul (*cf.* Folan *et al.*, 1995; Morales, 1987). Sin embargo, el único de los sitios grandes que no fue localizado por Ruppert en sus expediciones es El Palmar, descubierto por Thompson (1936), mientras que los datos sobre otros sitios reportados posteriormente (Müller, 1960) son tan deficientes que, en realidad, no se pueden tomar en cuenta.



● Fig. 1 Arroyo Negro: croquis del conjunto principal (acrópolis)

La realización y los resultados del reconocimiento se exponen con detalle en el informe (Šprajc *et al.*, 1996); las cédulas de registro de los sitios y la información cartográfica correspondiente se encuentran en el acervo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH.²

Consideraciones metodológicas

En la realización del proyecto se siguieron los lineamientos generales para el proyecto Atlas Arqueológico Nacional (Nalda y López, 1984; Velázquez *et al.*, 1988, pp. 63 y ss.). Antes del inicio de los trabajos de campo, fue revisada la bibliografía y se examinaron las cédulas de registro que existen para los sitios del área en el acervo de la DRPMZA del INAH. Asimismo fueron revisadas las fotos aéreas de la región, pero su utilidad resultó nula, por ser relativamente antiguas y, en particular, por estar disponibles sólo en escala 1:80,000, lo que no permite detectar vestigios arqueológicos bajo la espesa cubierta vegetal que caracteriza la mayor parte de la región. El hecho no ha de extrañar, conside-

² Queremos destacar que la realización del proyecto fue posible gracias al apoyo que nos brindaron de maneras muy diversas los habitantes de la región, así como los integrantes del Ejército Mexicano que tenían sus bases en varios lugares, por distintas razones debemos un agradecimiento particular al teniente Samuel Vargas Urbina, comandante de la Base de Operaciones El Civalito.

rando las dificultades que tenía Nalda (1989, pp. 6 y ss.) en la fotointerpretación de las áreas selváticas, incluso al usar estereopares a escala 1:37,000. Por consiguiente, el trabajo de campo debió apoyarse exclusivamente en las indicaciones de los informantes locales.

Los aspectos que se examinan a continuación son propios del estudio de la cultura maya, ya que no se han encontrado vestigios de otras culturas. Al iniciar los trabajos de campo teníamos la intención de visitar y registrar todos los lugares con vestigios

arqueológicos que nos fueran reportados, pero la tarea pronto resultó irrealizable. Las experiencias que tuvimos durante los primeros días, al recorrer los terrenos de los ejidos Justo Sierra Méndez y Arroyo Negro, nos llevaron al razonamiento muy parecido al que, en relación con sus métodos de reconocimiento en el sur de Quintana Roo, expone Harrison (1981, p. 261):

A "systematic" method involving the walking of a grid system by a number of investigators was considered. Such an approach was quickly rejected during the initial reconnaissance of the area. The nature of the topography, including large expanses of dense secondary growth, and the sparse distribution of modern settlement made such a procedure logistically dangerous as well as potentially expensive for little return.

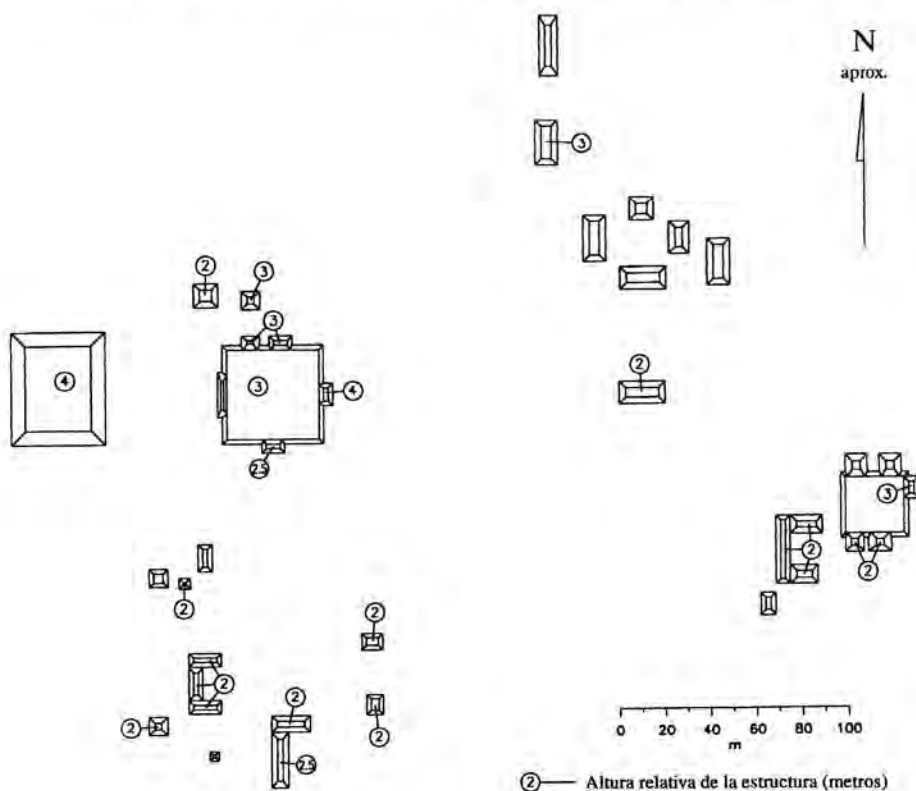
Nuestros recorridos en los primeros dos ejidos que visitamos no fueron rigurosamente sistemáticos, ya que la localización de todos los puntos de interés arqueológico estuvo basada en las indicaciones de informantes locales (por razones obvias: *cf.* Ashmore, 1981, pp. 60 y ss.; Harrison, 1981, p. 261), pero sí suficientemente detallados para comprobar que también en esta región, así como en otras partes de las tierras bajas mayas, la distribución de los restos arqueológicos es continua a través de extensiones inmensas del terreno, por lo que el "esfuerzo por recuperar la totalidad de las estructuras visibles en superficie está muy por encima de las posibilidades de realización a mediano plazo de un proyecto de este tipo

[i. e. Atlas Arqueológico]” (Nalda, 1989, p. 24). El problema que de alguna manera tuvimos que resolver fue el mismo que se presentó durante la preparación del proyecto Atlas Arqueológico Nacional: el de la definición de “sitio arqueológico”, como “unidad mínima de registro” (*ibid.*, pp. 3-24), útil para fines de un proyecto de reconocimiento como el nuestro.

En su estudio sobre el patrón de asentamiento en el sur de Quintana Roo, Nalda (1989, p. 3) cita la definición de Willey y Phillips, según la cual “el único requisito que normalmente se espera que cumpla un sitio es el que esté razonablemente cubierto de restos de ocupación antigua; la idea general es que estos restos pertenecen a una sola unidad de asentamiento [...]”. “La definición”, continúa Nalda (*ibid.*), “parte del supuesto de que los restos de ocupación antigua invariablemente aparecen como concentraciones aislables de otras similares; es decir, constituyen distribuciones con límites reconocibles”. En varias regiones, “ese supuesto es una realidad” (*ibid.*). En efecto, en su obra acerca de la Cuen-

ca de México, Sanders *et al.* (1979, p. 34), definiendo el sitio como “cualquier área localizada que muestra signos de alteración por el hombre observables con el método arqueológico”, consideraron importante añadir que el sitio es una “unidad espacialmente aislable”; aunque tenían dificultades en cuanto a la comprensión del significado sociológico del sitio —de su tamaño, la complejidad arquitectónica y la densidad de artefactos (*ibid.*)—, mencionan que el deslinde de las “unidades espacialmente aislables” no les ocasionaba mayores problemas (*ibid.*, p. 54). La situación es, como observa Nalda (1989, pp. 3 y ss.), “drásticamente diferente en el área maya”, donde “los materiales parecen radiar desde múltiples centros de ocupación cuya influencia individual, más que agotarse, se transforma gradualmente en la que ejercen los centros vecinos” (*ibid.*, p. 4).

En términos prácticos, el problema con el que nos enfrentamos tenía dos aspectos. En primer lugar, tuvimos que contestar las preguntas: ¿qué vamos a registrar?, ¿qué tan exhaustivo y deta-



llado puede ser nuestro reconocimiento? Puesto que el registro de todos los restos de ocupación antigua hubiera sido una tarea muy ambiciosa, implicando el “abandono de la idea de realizar el proyecto dentro de un tiempo mínimamente razonable” (Nalda, 1989, p. 4), era necesario adoptar un criterio adecuado para seleccionar los tipos de vestigios arqueológicos que se registrarían. Al haber realizado recorridos relativamente detallados en los primeros días, adquirimos al menos “un conocimiento mínimo del patrón de asentamiento de la región sujeta a prospección” (*ibid.*, p. 24), por lo que pudimos concluir que también en nuestro caso era necesario aplicar la restricción sugerida por Nalda (*ibid.*) para el sur de Quintana Roo, es decir, limitar el registro a “los centros multifuncionales en que se desarrollan actividades asociadas al ritual y la administración, además de servir como residencia de grupos diversos”. Esto no significa que, adoptando este enfoque, hayamos registrado sólo los conjuntos que incluyen “estructuras de uso especial” (*special purpose structures*, en la nomenclatura de Ashmore, 1981, pp. 51 y ss.) y que han sido designados también simplemente como “centros” (*ibid.*, pp. 55 y ss.; Willey, 1981, pp. 391 y ss.); aunque al modificar la estrategia del trabajo cambió el énfasis en nuestras preguntas a los informantes (empezamos a buscar “ruinas grandes”), también registramos muchas estructuras habitacionales que fueron advertidas.

La segunda pregunta fue: ¿cómo determinar la extensión de un sitio? Dicho de otro modo, había que encontrar una manera adecuada de delimitar los restos arqueológicos distribuidos en el espacio, para agruparlos en “sitios”. El problema no quedó resuelto al enfocar nuestra atención en centros, ya que también registramos varias áreas habitacionales, aunque no de manera sistemática. Considerando que el “sitio” debería, idealmente, corresponder a una “unidad de significado cultural a la población prehispánica” (Sanders *et al.*, 1979, p. 34; *cf.* Nalda, 1989, p. 4), esta tarea resultó ser particularmente difícil.

Los centros que registramos representan núcleos de nuestros sitios, a los que anexamos los mon-

tículos habitacionales detectados en la vecindad, suponiendo que debieron haber formado parte de la misma comunidad, regida por —o de alguna manera vinculada con— el centro. Sin embargo, este procedimiento de “formar” sitios presenta varios problemas e incoherencias:

1. Si la distribución de estructuras habitacionales en el terreno entre dos centros es relativamente continua (como normalmente ocurre, aunque siempre se manifiestan concentraciones o agrupamientos y lagunas intermedias de espacio al parecer “vacío”) la asignación de los vestigios habitacionales a uno u otro sitio es arbitraria.
2. Un sitio puede ser una aglomeración arbitraria de vestigios arqueológicos también por falta de indicadores cronológicos: pocas veces tenemos la certeza de que las estructuras que incluimos en un sitio sean contemporáneas.
3. El sitio, al considerarlo como agrupamiento de vestigios arqueológicos que incluyen un centro, no necesariamente representa una unidad culturalmente significativa, ya que tal vez corresponde a un eslabón o segmento de una sola comunidad muy jerarquizada, es decir, de un grupo que, a pesar de su compleja organización social, constituía una unidad territorial y económica más o menos compacta y autosuficiente (*cf.* Willey, 1981, pp. 395 y ss.).
4. Algunas de las áreas habitacionales detectadas quizá estaban vinculadas con algún centro que ni siquiera hemos encontrado.
5. No siempre es fácil definir un conjunto arquitectónico como centro (Ashmore, 1981, pp. 55 y ss.). La dificultad persiste aun si consideramos que la asignación de la categoría “centro” o “centro multifuncional” a un conjunto de estructuras es condicionada por la presencia de estructuras de uso especial (*cf.* Willey, 1981, p. 391): cuando el estado de preservación de un grupo de montículos, aunque altos y voluminosos, no permite determinar su fun-

ción original, puede tratarse de un centro, o de un grupo de residencias de personas o familias de rango elevado, es decir, de una versión elaborada de “grupo de patio” (cf. Ashmore, 1981, pp. 48 y ss.).

Por consiguiente, los sitios registrados, de los que cada uno tiene un número (clave) y ocupa una cédula (archivo de la DRPMZA del INAH; véanse comentarios en Šprajc *et al.*, 1996), deben considerarse como unidades arbitrarias de registro, a pesar de nuestro esfuerzo de aproximarnos, con la demarcación de cada sitio, a una entidad social real. La extensión atribuida a un sitio es, por razones referidas, arbitraria e incluye espacios aparentemente vacíos entre agrupamientos de estructuras; sin duda estos espacios intermedios contienen restos de estructuras que no fueron advertidos, pero pueden en parte haber sido áreas de cultivo dentro del mismo asentamiento (cf. Chase y Chase, 1996, pp. 214 y ss.; Killion *et al.*, 1989, pp. 288 y ss.).

Las coordenadas geográficas de los sitios fueron determinadas con un posicionador portátil GPS (usando el datum NAD-27), en tanto que las alturas sobre el nivel del mar fueron tomadas de las cartas topográficas del INEGI, escala 1:50,000.³ Con frecuencia la vegetación impedía el posicionamiento por satélites en el área de interés, obligándonos a buscar un lugar idóneo en los alrededores; teniendo en consideración la distancia y el azimut entre el punto de medición y el área de vestigios arqueológicos, fue determinada la posición de esta última. Las coordenadas corresponden al centro multifuncional que representa el núcleo del sitio; si el área nuclear es extensa se menciona la estructura a la que corresponden las coordenadas. El margen de error estimado de las coordenadas es de 50 m aproximadamente, considerando el grado de imprecisión del posicionamiento GPS, así como los posibles errores resultantes del procedimiento descrito de localización indirecta.

³En este artículo se citan las coordenadas geográficas de cada sitio; las coordenadas UTM correspondientes aparecen en las cédulas de registro (archivo de la DRPMZA del INAH).



● Fig. 3 Monumento 104: un fragmento de cerámica proveniente de la sala de saqueo en el cuadrángulo norte

Comentarios de los sitios

A continuación se presentan datos acerca de la ubicación y las características principales de los sitios más importantes que fueron registrados en esta primera temporada de trabajos de campo. En las descripciones de los restos arquitectónicos se usa la nomenclatura definida en la bibliografía; por ejemplo, “estructura de uso especial”, “grupo de patio”, “agrupamiento” (*cluster*), “acrópolis”, “centro”, etc. (Ashmore, 1981; Adams, 1981, p. 218; Harrison, 1981, pp. 276 y ss.; Willey, 1981, pp. 388 y ss.). Los croquis que se hicieron de algunos complejos arquitectónicos importantes son aproximados. El norte marcado en los planos es magnético, desviado casi 3°30' hacia el oriente del norte astronómico (no se hicieron mediciones precisas de la declinación magnética local; en 1993 fue, en el área de Xpujil, de 3°54').⁴ Para posibilitar eventuales análisis posteriores (por ejemplo volumétricos), varios croquis incluyen alturas aproximadas de las estructuras respecto al nivel del terreno inmediato—natural o artificial (por ejemplo plataformas)—sobre el cual están construidas; no se indican alturas menores de dos metros.

⁴El valor fue obtenido por I. Šprajc, durante los trabajos de delimitación de las zonas arqueológicas de Xpujil, Becán y Chicanná, realizados por la DRPMZA del INAH.

Arroyo Negro

El conjunto que parece haber sido el centro cívico-ceremonial del sitio se localiza sobre un terreno ligeramente elevado, a casi 500 m al noreste del centro del poblado actual Arroyo Negro⁵ y a unos 150 m al poniente del río Arroyo Negro, casi en el borde del gran bajo que se extiende al oriente del río (longitud: 89°14'38" W; latitud: 17°51'45" N; altura sobre el nivel del mar: 80 m). El sitio ocupa terrenos de los ejidos Arroyo Negro y Justo Sierra Méndez, incluyendo las zonas urbanas de ambos poblados.⁶

El conjunto principal del sitio es una acrópolis, con varias estructuras construidas sobre una plataforma, cuya altura del lado sur, donde al parecer se encontraba el acceso, es de casi 5 m. Las estructuras sobre la plataforma están distribuidas alrededor de una plaza abierta hacia el sur (fig. 1). No se observan muros expuestos.

Tres estructuras que se elevan sobre una plataforma alargada en el flanco oriente de la plaza forman, con el montículo en el lado opuesto de la plaza, un conjunto que recuerda al Grupo E de Uaxactún. Ruppert (1934, pp. 94 y ss.; 1940; Ruppert y Denison, 1943, pp. 5 y ss., tabla 1) encontró "arreglos especiales" (*special assemblages*) de este tipo en varios sitios del sur de Campeche y Quintana Roo y el norte de Guatemala. En algunos casos la plataforma alargada del lado este soporta más de tres estructuras, pero las tres importantes son, según observa Ruppert (1940, p. 224), fácilmente identificables y, por lo regular, más altas. También en Arroyo Negro son, en realidad, cuatro los montículos alineados en la dirección norte-sur en el lado este de la plaza, pero el

⁵Este fue reubicado y ya no se encuentra en el lugar indicado en la carta topográfica E16C13 del INEGI, escala 1:50,000, sino a casi 6 km hacia el noreste (longitud: 89°14'50" W; latitud: 17°51'31" N).

⁶Adams (1990, pp. 25, 29, 34 y 37) menciona un sitio llamado Arroyo Negro, pero lo ubica "donde el Río Azul sale de Guatemala" (*ibid.*, p. 25), por lo que ha de tratarse de otra localidad: el Río Azul pasa la frontera a casi 6 km al sureste del Arroyo Negro actual y a alrededor de 8 km al este del pueblo abandonado.

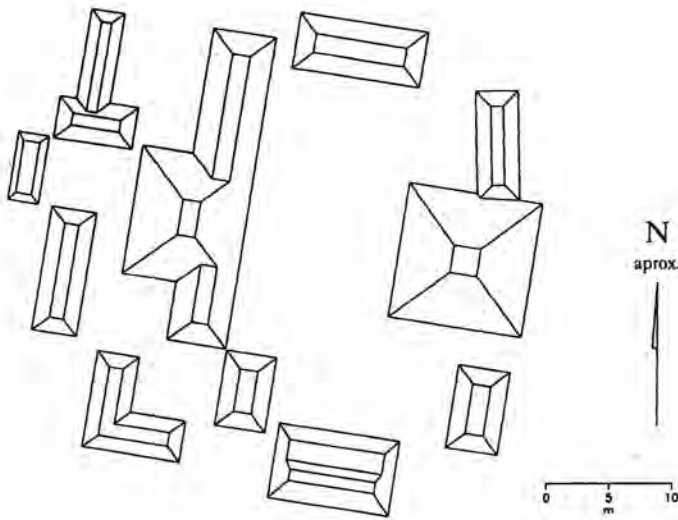
que se ubica en el extremo norte es mucho más bajo que los tres restantes, cuya altura varía entre 5 y 6 m (fig. 1). Reconsiderando la posible función astronómica del Grupo E de Uaxactún y de los demás conjuntos parecidos, Aveni y Hartung (1989) mencionan otros sitios con distribuciones arquitectónicas de este tipo, pero agregan que casi todos se encuentran en el norte del Petén (*ibid.*, p. 453, fig. 35.14), es decir, en el área que fue señalada por Ruppert (1940, p. 225, fig. 15) y en la que se localiza también Arroyo Negro. Es probable que el conjunto pertenezca a etapas tempranas del Clásico, considerando el fechamiento del Grupo E de Uaxactún, que parece ser el prototipo de estos complejos arquitectónicos (Aveni y Hartung, 1989, pp. 454 y ss.).

Montículos habitacionales, distribuidos en grupos informales y grupos de patio, se extienden hacia el noreste, poniente y suroeste (fig. 2). Algunos parecen haber sido residencias de élite.

Monumento 104

El sitio se ubica al suroeste del poblado Arroyo Negro, sobre una elevación natural y de ambos lados de la frontera entre México y Guatemala (longitud: 89°18'52" W; latitud: 17°48'56" N; altura sobre el nivel del mar: 190 m; las coordenadas corresponden a la pirámide principal al norte de la frontera). Su nombre se debe a la inmediata cercanía de la mojonera 104 de la frontera.⁷ A casi 60 m al norte de la frontera se encuentra una estructura piramidal derruida, de unos 15 m de altura. De su lado noreste fue excavado, en tiempo relativamente reciente, un largo túnel de saqueo desde el arranque del talud hasta el centro de la estructura. Otra cala de saqueo excavada del lado poniente, a media altura de la estructura, destruyó una parte de la cúspide. Inmediatamente al sur de la pirámide se observan huellas de una nivelación; tal vez se trata de una plaza, de unos 50 por 50 m, pero sus

⁷El sitio había sido localizado por Richard Bronson en 1986 y visitado en 1995 por la expedición de Camel Trophy y Mundo Maya ("Camel Trophy-Mundo Maya: proyecto arqueológico"; mecanuscrito anónimo y sin fecha en el archivo del Centro INAH Campeche).



● Fig. 4 El Civalito: croquis del conjunto principal

contornos no quedan claros, con excepción de la terraza oeste.

En los alrededores hay varios montículos colocados en grupos de patio. El sitio se extiende a Guatemala, donde se encuentra otra plaza dominada por una pirámide de dimensiones comparables a las de la pirámide del lado mexicano.

En un cuadrángulo ubicado a unos 500 m al norte de la pirámide principal se observan varias calas recientes de saqueo, excavadas a nivel del piso de la plazuela y perpendicularmente a los ejes longitudinales de los montículos, alargados y bajos (de 2 a 4 m de altura). Una de las estructuras fue perforada por un túnel, en cuya extensión lateral advertimos restos de una tumba de cista que, al parecer, había contenido un riquísimo ajuar funerario: entre el material removido observamos una gran cantidad de fragmentos de cerámica policromada, con dibujos y glifos (fig. 3).⁸ La forma y la posición de las calas, como las características de las estructuras afectadas, reflejan la práctica común entre los sa-

⁸De los 19 tiosos recolectados en el escombro, 15 son del tipo Saxché Naranja Policromo, perteneciente al grupo Saxché, complejo Tepeu 1.

queadores de la región (cf. Hansen *et al.*, 1991, pp. 239 y ss.). El contenido de la tumba saqueada en el sitio Monumento 104 corrobora, además, la afirmación de Hansen *et al.* (1991, pp. 239 y 241) de que la calidad de la cerámica proveniente de los entierros no necesariamente corresponde con el tamaño y la sofisticación de las estructuras que los abrigan.⁹ El hallazgo representa un testimonio más de la alarmante intensidad con la que se están devastando los sitios arqueológicos en el área del Petén (cf. *Mexicon* 17/1995, núm. 5, p. 84; 18/1996, núm. 2, p. 23). Evidencias de saqueo reciente y profesional fueron observadas en todos los sitios visitados.

El Civalito

El conjunto principal, situado alrededor de un kilómetro al norte del poblado El Civalito (longitud: 89°16'58" W; latitud: 17°53'43" N; altura sobre el nivel del mar: 100 m), consiste en diversos montículos distribuidos alrededor de una plaza (fig. 4). La estructura más grande, de casi 10 m de altura, es un montículo piramidal que se localiza en el costado oriente de la plaza, por lo que el grupo corresponde al "plano de plaza 2", según la definición de Becker (1971). Conjuntos arquitectónicos de este tipo son comunes no sólo en el área del Petén sino también en el sur de Quintana Roo: entre los ejemplos de distribución que Harrison (1981, pp. 277 y ss., fig. 10.3) denomina "patio con pirámide con aposento" (*patio with chambered pyramid*) predominan los que tienen la pirámide ubicada al oriente de la plazuela.

En el poblado actual El Civalito y en los alrededores hay varios agrupamientos de montículos,

⁹Si las suntuosas ofrendas funerarias no se encuentran exclusivamente en las estructuras más espléndidas, podemos en ello ver un reflejo de la gran complejidad de la organización social maya: hablando de Caracol, Chase y Chase (1996, p. 220) mencionan que, aparte del gobernante, habla diversos individuos que, al morir, recibieron atenciones especiales.

comúnmente conformados por grupos de patio. A casi 2 km al noroeste del poblado fueron descubiertos dos montículos con restos de bóvedas, así como algunos chultunes. Inmediatamente al sureste del poblado se encuentra una aguada.

Considerando el fechamiento de conjuntos arquitectónicos de tipo "plano de plaza 2" en Tikal (Becker, 1991, p. 14), el conjunto principal del sitio tal vez data del Clásico tardío, periodo al que pertenece también la cerámica de superficie recolectada en el poblado actual (complejo Tepeu 2-3).

Los Alacranes

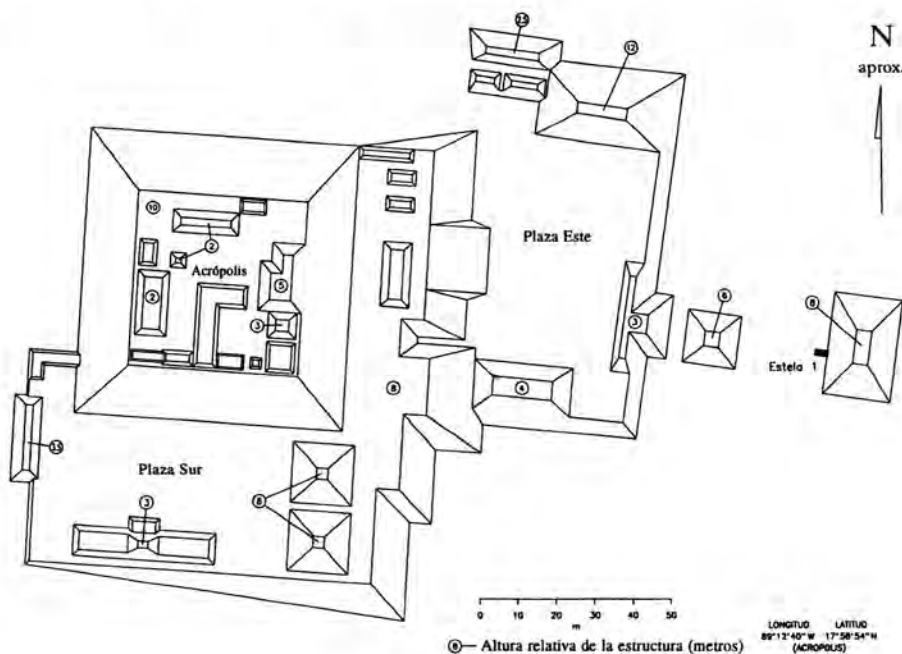
El sitio se compone de dos centros ubicados en los cerros inmediatamente al oriente y poniente de la población actual de Los Alacranes, entre 60 y 80 m sobre el nivel del valle en el que se localiza el poblado moderno y donde se conservan restos del área habitacional.

El Complejo Este (longitud: $89^{\circ}12'40''$ W; latitud: $17^{\circ}58'54''$ N; altura sobre el nivel del mar: 190 m) consiste en estructuras construidas sobre plataformas en distintos niveles. El conjunto principal es una acrópolis, con varias estructu-

ras edificadas sobre una plataforma de planta casi cuadrada y de alrededor de 10 m de altura; los lados de la base de la plataforma miden cerca de 70 m. Al sur de la acrópolis se extiende una plaza con diversas estructuras. Otra plaza está en un nivel más bajo al oriente de la acrópolis (fig. 5). Al oriente y al sur de las plataformas, sobre las que se ubican las plazas y la acrópolis, hay otros montículos.

También el Complejo Oeste (longitud: $89^{\circ}13'26''$; latitud: $17^{\circ}58'46''$; altura sobre el nivel del mar: 210 m) está compuesto de estructuras construidas sobre terrazas y plataformas en varios niveles. Los montículos más grandes, algunos de más de 10 m de altura, se localizan en la cumbre, distribuidos alrededor de una plaza. En un nivel más bajo, hacia el oriente, se encuentran restos de lo que parece haber sido un juego de pelota.

La cerámica de superficie encontrada en los dos conjuntos arquitectónicos pertenece a los complejos Tzakol y Tepeu, indicio de que ambos centros florecieron durante el Clásico; junto con el área habitacional en las llanuras adyacentes han de haber conformado una sola unidad de asentamiento. Cabe mencionar que en las re-



● Fig. 5 Los Alacranes: croquis del Complejo Este

giones cercanas en el norte de Belice parecen ser comunes los sitios con dos recintos cívico-ceremoniales (Hammond, 1981, pp. 165, 173 y ss.).

Durante los recorridos fueron localizadas también dos estelas que, junto con la arquitectura monumental, hablan de la considerable importancia sociopolítica que debió tener el asentamiento a nivel regional.

La estela a la que asignamos el número 1 fue advertida —muy inclinada hacia adelante y casi por completo cubierta por el escombro— en una cala de saqueo, al pie de una estructura derruida en el extremo oriente del Complejo Este (fig. 5). Los saqueadores, que excavaron tanto por encima como por debajo de la estela, dejaron expuesta su parte superior, pero al parecer abandonaron su empresa antes de llegar a la base del monumento. Al liberar y levantar la estela, constatamos que se trata de un bloque de piedra inusualmente grande, de casi 3.50 m de largo, 1.80 de ancho y 35 cm de espesor. Sus bordes están labrados de manera burda; sólo la cara frontal está trabajada en relieve, con excepción de su extremo inferior que originalmente debió haber estado empotrado en el piso (fig. 6). La parte más deteriorada del monumento corresponde al área del cuerpo y las piernas del personaje central, que ocupa la sección superior del frente labrado. La exfoliación que ha sufrido esta parte probablemente se produjo por el impacto o la fricción al haberse caído o inclinado la estela sobre el escombro amontonado por el derrumbe del edificio adyacente; sin embargo, algunas raduras observadas en el relieve sugieren que éste pudo haber sido dañado también —o sobre todo— por los saqueadores, cuando cavaban por debajo de la estela. Las quemaduras recientes realizadas en la milpa colindante, después de haber sido expuesta una par-

te de la estela, dejaron sus huellas en varias partes del monumento y pudieron haber contribuido a la exfoliación. Del personaje central se conservan en buen estado el tocado de plumas, partes de su rostro representado en perfil y mirando hacia la izquierda (desde el punto de vista del observador), así como algunos atavíos del lado derecho, entre los que destaca un perfil humano con su tocado y mirando hacia la derecha. De ambos lados del personaje central, así como a la izquierda de su tocado, en el extremo superior de la estela, se conservan secuencias glíficas. Una inscripción más larga, en dos columnas, ocupa la franja a lo largo del borde izquierdo superior de la estela: varios glifos son



© Fig. 6 Los Alacranes: Estela 1

claramente legibles, por ejemplo el número de distancia 2.17.5.7. Entre las escenas que se aprecian en la mitad inferior de la cara frontal de la estela destacan dos personajes sedentes y representados en perfil, uno con su cabeza volteada hacia atrás, así como dos perfiles de rostros humanos, cada uno saliendo de las fauces de una serpiente (fig. 6).

La Estela 2 fue encontrada en el costado poniente de un montículo en el extremo oriente del Complejo Oeste. Estaba en la posición casi horizontal (aunque un informante local recordaba haberla visto parada) y cubierta con una



© Fig. 7 Los Alacranes: Estela 2

delgada capa de escombros, al parecer acumulada por los saqueadores en tiempos relativamente recientes. Al liberar el extremo superior de la estela, advertimos áreas esculpidas en la cara inferior, por lo que decidimos levantarla. Las dimensiones máximas de la Estela 2 resultaron ser más modestas que las de la Estela 1, alcanzando 2.90 m de largo, 1.50 de ancho y 25 cm de espesor (fig. 7). Los diseños, que cubren sólo la cara que daba al poniente, son menos claros que en la Estela 1, debido a que los relieves son mucho más bajos, mientras que los glifos no están realizados en relieve sino incisos. Además, es evidente que la mitad superior de la

estela, caracterizada por un color blanquizco, estuvo expuesta durante siglos, por lo que está muy erosionada. Del personaje central, que ocupaba las dos terceras partes superiores de la estela, se conservan sólo partes de sus pies y de sus atavíos de plumas, que adornaban no sólo la cabeza sino que aparecen también en los dos lados del cuerpo. En ambos lados y debajo de la escena central se encuentran varias columnas de glifos y otros motivos (fig. 7).

Aunque en las inscripciones de las dos estelas parece haber fechas de Rueda Calendárica, llama la atención la ausencia de las Series Iniciales. Esto podría tener relación con las costumbres de la región: Thompson (1936, p. 126) observa que en ninguna de las estelas de El Palmar, que es el más grande de los sitios cercanos conocidos hasta el momento, aparecen fechas de Cuenta Larga.

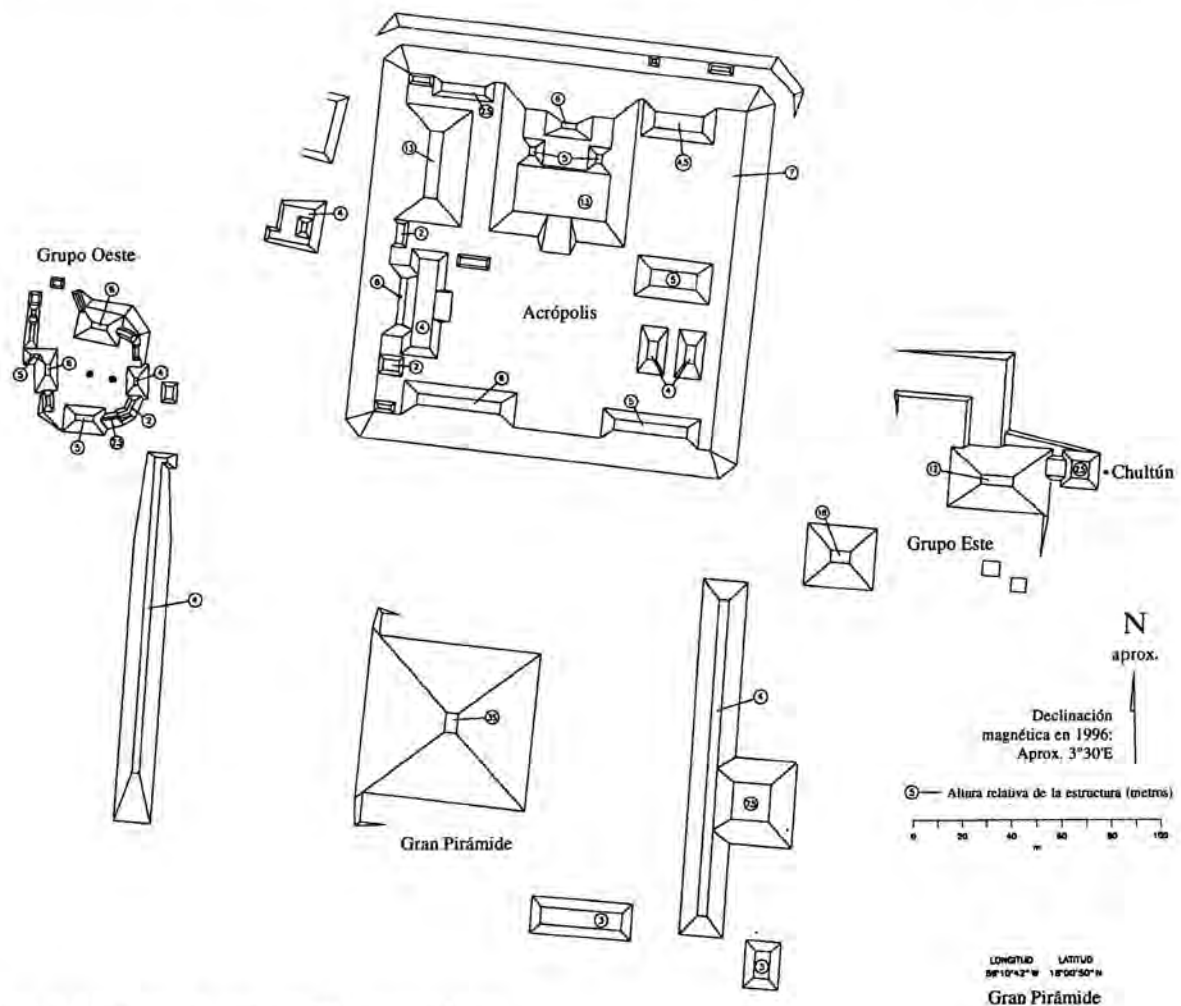
Después de fotografiarlas, regresamos las dos estelas a la posición en la que habían sido encontradas. Sin embargo, para asegurar la protección de ambos monumentos, presentamos una propuesta de rescate de emergencia a la Coordinación de Arqueología del INAH.

Sin duda los dos monumentos tienen un valor excepcional, que radica no sólo en su calidad artística sino también en la información implícita, en la iconografía y en las inscripciones. El estado de preservación de las estelas, en particular de la Estela 1, es bueno, debido a que quedaron sepultadas (la Estela 1 en su totalidad y la Estela 2 sólo en parte) durante la mayoría del tiempo transcurrido después del abandono del asentamiento. Es de esperar que las secuencias glíficas, de las cuales varias podrán ser leídas por los epigrafistas, contengan datos históricos de gran interés. También cabe mencionar la escasez o incluso ausencia de monumentos de comparable valor histórico y artístico en esta parte del Petén campechano: casi todas de las más de 40 estelas

de El Palmar están muy erosionadas; si esto se debe a la pobre calidad de la piedra disponible en el área (el avanzado grado de erosión observado en diversos bloques de piedra expuestos en las construcciones de los sitios visitados parece apoyar la idea), es probable que los monumentos esculpidos que se encuentren en otros sitios de la región estén comparablemente deteriorados, por lo que las estelas de Los Alacranes pueden considerarse de importancia singular.

El Mameyal

El sitio se ubica en el ejido Los Alacranes, a casi 6 km al poniente del poblado (longitud: 89°16'31" W; latitud: 17°58'57" N; altura sobre el ni-



● Fig. 8 Mucaancah: croquis del Complejo Norte

LONGITUD 89°16'31" W
LATITUD 17°58'57" N
Gran Pirámide

vel del mar: 160 m; las coordenadas corresponden a la plaza principal). Los datos disponibles del sitio son muy deficientes, ya que las inclemencias de tiempo impidieron hacer una inspección satisfactoria. Se trata de un centro relativamente grande, con varias estructuras de alturas mayores de 10 m; sin embargo, sólo pudimos visitar un grupo, cubierto por la vegetación baja y tupida (*acahual*) que dificultaba el recorrido y obstaculizaba el reconocimiento de vestigios arqueológicos. El grupo, que parece ser el principal, se compone de varias estructuras dispuestas alrededor de una plaza cuyos lados miden cerca de 60 m. En el costado oriente de la plaza se sitúa un montículo piramidal de alrededor de 15 m de altura; el lado poniente está encerrado por tres montículos, de los que el central tiene aproximadamente la misma altura que el del lado opuesto, en tanto que los dos adyacentes alcanzan casi 6 m de altura. El conjunto hace recordar al Grupo E de Uaxactún o “arreglos especiales”, según la nomenclatura de Ruppert (1940), pero la disposición de las estructuras está invertida: en El Mameyal, las tres estructuras alineadas en la dirección norte-sur encierran el lado *poniente* de la plaza. En el talud poniente del más alto de los tres montículos observamos un túnel grande de saqueo, que expuso elementos arquitectónicos de la estructura. En la zona aledaña pudimos observar otros montículos de considerables dimensiones; los informantes locales también mencionaron que en los alrededores había otras ruinas grandes.

En vista de las características de la arquitectura, se puede clasificar al sitio como perteneciente al Clásico.

El Cacao

El sitio se ubica en el ejido Los Alacranes, a casi 4.5 km al noroeste del poblado (longitud: 89° 15'21" W; latitud: 17°59'32" N; altura sobre el nivel del mar: 240 m). Se trata de un sitio con estructuras de modestas dimensiones, ubicadas sobre una elevación alargada y de poca altura. Los montículos más grandes alcanzan alturas entre 5 y 10 m. En la parte más alta del cerro se

encuentra un montículo de alrededor de 8 m de altura, en cuyo talud norte observamos un enorme túnel de saqueo excavado recientemente. Los saqueadores penetraron en dos cuartos abovedados y estucados, perforando el muro exterior y el que separa los dos cuartos en el interior del edificio. En el primer cuarto también rompieron el piso, debajo del cual tal vez estaba una tumba. Sobre algunas partes del estuco, que cubre las paredes de los cuartos y está muy bien preservado, observamos restos de pintura roja.

En el escombros de saqueo en la estructura más grande fueron encontrados cuatro fragmentos cerámicos del complejo Chicanel, pertenecientes al Preclásico, pero es presumible también la ocupación para el Clásico.

Mucaancah

En ausencia de un nombre tradicional con el que se conozca el sitio entre los habitantes del ejido Santa Rosa, en cuyos terrenos se ubica, decidimos identificarlo con un nombre distinto al de la población moderna, para evitar la confusión con otros sitios arqueológicos llamados “Santa Rosa”.¹⁰ El nombre *Mucaancah* (“pueblo enterrado” o “escondido”, en maya yucateco) fue elegido al observar que las estructuras más grandes del sitio, a pesar de encontrarse muy cerca de la carretera que pasa por Santa Rosa y otros poblados, quedan ocultas bajo la exuberante vegetación selvática; además, los impresionantes complejos arquitectónicos, todos arruinados, evocan la noción de una “ciudad enterrada”.

Los restos de los dos centros que llamamos Complejo Norte y Complejo Sur se ubican a escasos 2 km al este y al sur, respectivamente, del poblado actual de Santa Rosa, ambos muy cerca de la orilla del gran bajo que se extiende hacia el oriente.

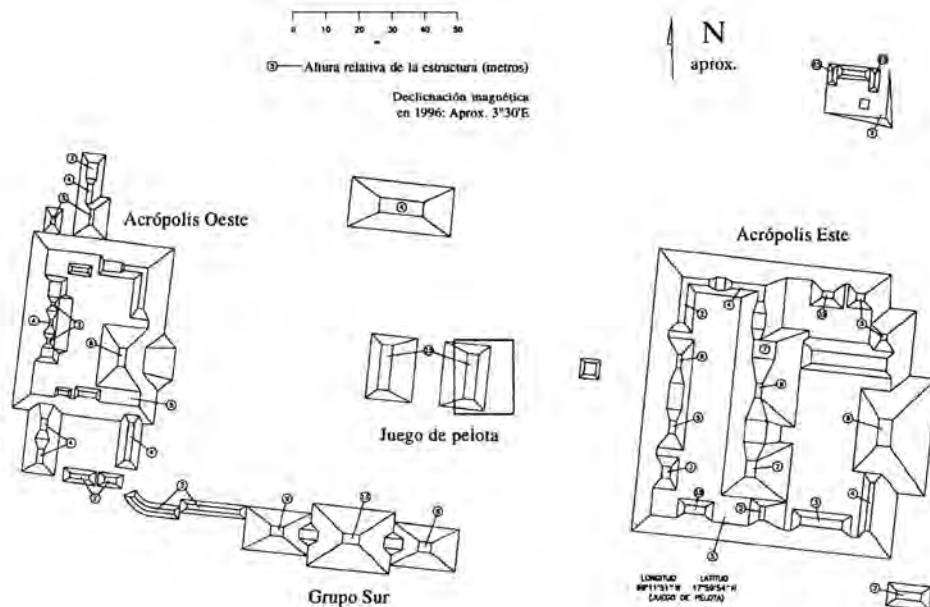
¹⁰Por ejemplo, Santa Rosa Xtampak, o Santa Rosa que el mapa *Archaeological sites in the Maya area: section IV* (Middle American Research Institute, Tulane University of Louisiana, 1940) coloca a casi 25 km al noreste de Xpuhil.

El grupo más importante del Complejo Norte (longitud: $89^{\circ} 10' 42''$ W; latitud: $18^{\circ} 00' 50''$ N; altura sobre el nivel del mar: 100 m; las coordenadas corresponden a la Gran Pirámide) es sin duda la Acrópolis, que consiste en diversas estructuras construidas sobre una gigantesca plataforma de planta casi cuadrada (fig. 8). Los lados de la plataforma miden más de 150 m, mientras que su altura es de unos 7 m. Entre las estructuras sobre la plataforma, dispuestas alrededor de una plaza, destaca un basamento de planta cuadrada y de alrededor de 13 m de altura; ubicado al norte de la plaza, sostiene tres estructuras piramidales de entre 5 y 6 m de altura, de las que una está dañada por un largo túnel de saqueo. El conjunto manifiesta características de "complejos triádicos", como los describe Hansen (1990, pp. 171 y ss.) y que aparecen, por ejemplo, en El Mirador y Nakbé (Graham, 1967, figs. 29 y 32). "Aunque el estilo triádico se encuentra en la arquitectura monumental del Clásico temprano y tardío [...], parece que este modo arquitectónico es más común en contextos preclásicos" (Hansen, 1990, p. 171), en particular en el Preclásico tardío, según lo indican las evidencias de Nakbé, El Mirador, Tintal, Güiro y Calakmul (Hansen, 1994, p. 40; Folan, 1994, p. 58; Folan *et al.*, 1995, pp. 316 y ss.). Además del grupo triádico, el enor-

me volumen de la Acrópolis de Mucaancah, así como algunos fragmentos cerámicos del complejo Chicanel encontrados en la superficie, sugieren que la gran plataforma y algunas estructuras sobrepuestas corresponden al Preclásico tardío.

A casi 80 m al sur de la Acrópolis se eleva el edificio más alto del sitio: la estructura piramidal, de alrededor de 35 m de altura, está muy derruida, por lo que la ubicación de la escalinata no es patente; no obstante, la cumbre del montículo, alargada en la dirección norte-sur, sugiere que la escalinata estaba del lado oriente o poniente.

Dos estructuras largas se localizan al oriente y al poniente de la Gran Pirámide, encerrando una gran plaza. Entre las estructuras del Grupo Este destacan dos montículos piramidales, en tanto que el Grupo Oeste está compuesto de diversos montículos que encierran una plaza de forma irregular (fig. 8). Llama la atención la similitud que muestra la distribución de los edificios del Grupo Oeste con diversos conjuntos arquitectónicos en los sitios del norte de Belice, por ejemplo, con el Grupo A de San José (Thompson, 1939, p. 9, fig. 1), el Grupo B de K'axob (McAnany, 1995, p. 54, fig. 2.14), el Grupo A de Patchacan (Sydris, 1983, p. 52, fig. 30)



● Fig. 9 Mucaancah: croquis del Complejo Sur; el rectángulo en el centro marca el área abarcada en la fig. 12

y varios conjuntos de Nohmul (Hammond, 1981, 166, fig. 7.2A). Los fechamientos de algunos edificios del Grupo B de San José y del Grupo B de K'axob sugieren que los grupos arquitectónicos de este tipo corresponden al Clásico (*cf.* Thompson, 1939, p. 229; McAnany, 1995, pp. 54 y ss.).

Por otra parte, es necesario mencionar que el plano del Complejo Norte de Mucaancah manifiesta alguna similitud con el del Grupo I de Baking Pot, Belice, a pesar de las diferencias en tamaño y orientación: el Grupo I de Baking Pot es de dimensiones más modestas y tiene la pirámide principal ubicada al poniente de la plaza, encerrada por dos estructuras largas en los costados norte y sur y por una plataforma con otros edificios en el lado este (Willey *et al.*, 1965, p. 302, fig. 177). Es posible que la disposición arquitectónica de este tipo tenga su origen en el Preclásico: la idea, apoyada por la presencia del conjunto triádico y los tiestos Chicanel en el Complejo Norte de Mucaancah —aunque predomina la cerámica Tzakol y Tepeu—, es al menos congruente con el hecho de que también la cerámica encontrada en Baking Pot corresponde tanto al Clásico como al Preclásico (*ibid.*, pp. 301-309).

Sobre una elevación que se ubica a menos de un kilómetro hacia el norte fueron observadas

algunas terrazas, plataformas y montículos de dimensiones más modestas. Al parecer el sitio no continúa hacia el oriente, donde a corta distancia comienza la extensa área de bajos; cerca de 300 m al oriente de la larga estructura este, sólo encontramos un petroglifo erosionado en forma de espiral. La distribución de montículos es prácticamente continua hasta el poblado de Santa Rosa al poniente, y hacia el suroeste, cuando menos hasta alrededor de un kilómetro de distancia del complejo principal; en esta área habitacional fueron observados también varios chultunes.

El Complejo Sur se sitúa a 2.5 km hacia el suroeste del Complejo Norte (longitud: 89°11'51" W; latitud: 17°59'54" N; altura sobre el nivel del mar: 100 m; las coordenadas corresponden al Juego de Pelota). Las llamadas Acrópolis Este y Oeste, con estructuras que comprenden varios patios o plazuelas, y el Grupo Sur, compuesto de tres montículos piramidales y algunas estructuras alargadas, delimitan una gran plaza, en cuyo centro se conservan restos de un juego de pelota (fig. 9). Un grupo más pequeño, con arquitectura monumental, se encuentra a casi 200 m hacia el norte.

En la superficie fueron encontrados varios fragmentos de cerámica Tzakol y Tepeu, que pre-



● Fig. 10
Mucaancah,
Complejo Sur:
Relieve 1

domina también en el Complejo Norte. En vista de que la distribución de montículos entre ambos centros es casi continua, parece ineludible la conclusión de que pertenecieran a un solo asentamiento que, al alcanzar su apogeo en el Clásico, tenía dos grandes recintos cívico-ceremoniales. Como se dijo, en relación con Los Alacranes, Hammond (1981, pp. 165, 173 y ss.) encontró esta dualidad en la planeación urbana en varios sitios del norte de Belice, por ejemplo en Baking Pot, El Pozito, Nohmul y Xunantunich; “tales regularidades”, comenta Hammond (1981, p. 175), “presumiblemente reflejando requerimientos funcionales, podrían ser más extendidas de lo que ahora pensamos”. En efecto, las diferencias que se observan entre los Complejos Norte y Sur de Mucaancah parecen apoyar la idea de que “las funciones de las dos unidades pueden haber sido distintas, siendo una residencial y administrativa, y la otra ritual y ceremonial” (Willey, 1981, p. 394).

En su análisis acerca de las posibilidades de aplicar los términos “microestructura” y “macroestructura”, definidos por K. C. Chang, a los datos sobre los patrones de asentamiento en las tierras bajas mayas, Willey (1981, pp. 394 ss.) propone que el área en el radio de 5 a 6 km en torno a un centro mayor se considere como per-

teneciente a una sola comunidad o un “micropatrón”, y agrega que estos límites, aunque arbitrarios, se basan en “los pocos estudios disponibles sobre el asentamiento en las tierras bajas, en los cuales se han examinado centros y sus periferias” (*ibid.*, p. 395). Aplicando el criterio a nuestro caso, podemos suponer que incluso los Complejos Este y Oeste de Los Alacranes estaban unidos con Mucaancah en una sola comunidad o microestructura, considerando que la distancia entre los conjuntos extremos —Complejo Oeste de Los Alacranes y Complejo Norte de Mucaancah— es de escasos 6 m. Aunque los pocos datos disponibles no permiten acercarnos a las formas concretas de la organización sociopolítica imperante en la región durante el Clásico, es difícil pensar que las comunidades tan jerarquizadas, como lo indican los vestigios arqueológicos, coexistieran tan cerca una a otra, siendo políticamente independientes o rivales, es decir, sin estar unidas cuando menos a nivel de una “macroestructura”.

En el Complejo Sur, del lado oriente de la estructura este del Juego de Pelota, encontramos dos bloques de piedra con relieves. Las dimensiones de cada uno de los bloques son de 70 × 35 × 35 cm. En una de las caras de cada bloque se encuentra la representación de un jugador de



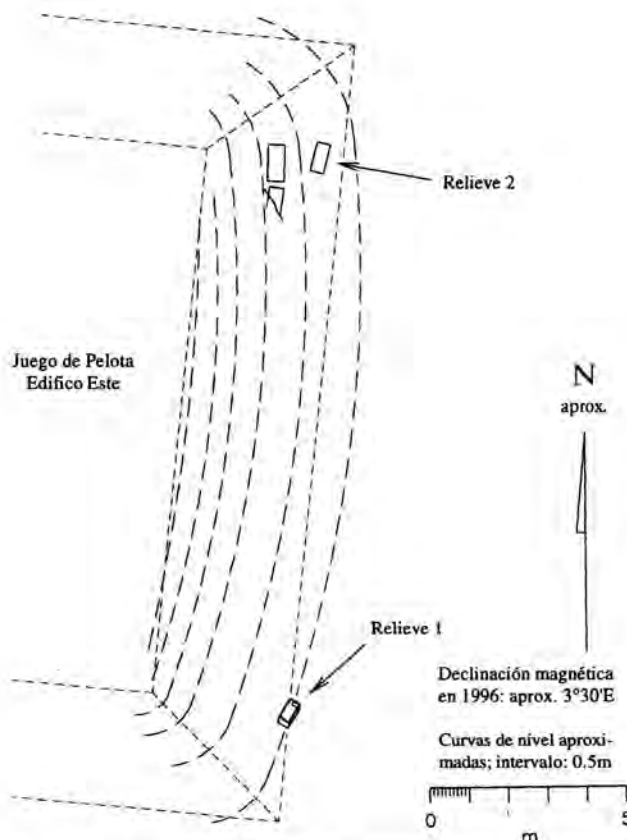
● Fig. 11
Mucaancah,
Complejo Sur:
Relieve 2

pelota en bajorrelieve (figs. 10 y 11). El bloque denominado Relieve 1 se encontró, con el relieve hacia arriba y fuera de su posición original, cerca de la esquina sureste de la estructura en el arranque del talud. El Relieve 2 estaba, con su parte inferior enterrada, cerca de la esquina noreste del montículo; la cara con el relieve daba al oriente. A menos de un metro al poniente del Relieve 2 y en un nivel más alto observamos dos bloques labrados (aunque sin relieves) alineados en dirección norte-sur. La posición en que se encontraron los tres bloques sugiere que formaban parte de dos peldaños de la escalinata de acceso en la parte alta del edificio. Es probable que los Relieves 1 y 2, este último encontrado casi *in situ*, fueran bloques extremos de un escalón. Ambos fueron removidos del sitio, para impedir su robo, mutilación y deterioro por agentes naturales, y entregados en resguardo al ejido Santa Rosa; pero antes fue realizado un levanta-

miento de detalle, para documentar la situación exacta en la que fueron encontrados respecto a la posición de los otros bloques que, cubiertos con tierra y escombros, quedaron *in situ* (fig. 12).

El jugador de pelota representado en el Relieve 1 se encuentra en posición casi extendida, mirando hacia la izquierda, desde el punto de vista del observador, y apoyándose en el piso con su mano y rodilla derechas (fig. 10). En su cuerpo, debajo del cual está la pelota, se conservan partes del protector de cintura. En el lado izquierdo del relieve se encuentra una superficie rectangular, sobre la que tal vez había una inscripción jeroglífica, actualmente borrada.

El Relieve 2 muestra a otro jugador, tendido boca abajo en el piso, con sus piernas dobladas hacia arriba y alcanzando con su mano la pelota que se encuentra en el extremo derecho inferior de la escena, debajo de un rectángulo erosionado en el cual —así como en el Relieve 1— quizá había un texto glífico (fig. 11). También este jugador conserva partes de su protector de cintura, en tanto que su cabeza con el tocado está muy deteriorada. Es notable que la porción izquierda inferior del relieve, que se encontró enterrada, está muy bien preservada: en esta parte se observa el borde decorado del faldellín o delantal del jugador, así como su protector de rodilla, en el que se logra identificar un rostro humano estilizado, parecido a los que adornan este elemento en otras representaciones conocidas de jugadores de pelota (cf. Coe, 1973, p. 30; Schele y Miller, 1986, pp. 255, 258 y ss., fig. VI.2, láms. 95 y 95a) y que Schele y Miller (1986, p. 250) interpretan como caras de Tláloc; el protector de rodilla se encuentra las más de las veces —así como en nuestro caso— en la rodilla derecha del jugador, costumbre que persiste durante el Postclásico (cf. Greene Robertson, 1991, p. 104). Los aspectos estilísti-



● Fig. 12 Mucaancah, Complejo Sur: levantamiento de la situación en la que fueron encontrados los relieves 1 y 2; el área representada corresponde a la señalada con el rectángulo en la fig. 9

cos de los dos relieves corresponden a los que, según Cohodas (1991, pp. 256 y ss.), son característicos de las representaciones del juego de pelota en el Clásico tardío.

Sin duda Mucaancah presenta un gran potencial para la investigación arqueológica, tanto por su tamaño y monumentalidad como porque su ocupación comienza aparentemente ya en el Preclásico: las excavaciones podrían contribuir, entre otras cosas, a una mejor comprensión del auge que vivió el norte del Petén en el Preclásico tardío, del "colapso" que ocurrió al final del periodo y de la transición al Clásico temprano (cf. Hansen, 1994, pp. 46 y ss.). Asimismo, es obvio que Mucaancah deberá tenerse en cuenta en las consideraciones acerca de la organización territorial y sociopolítica de los mayas en esta parte de las tierras bajas. De los sitios grandes, el más cercano conocido a la fecha es El Palmar, reportado por Thompson (1936) y situado a casi 18 km al noroeste de Mucaancah; la distancia es comparable a la que separa centros grandes en otras áreas (cf. Willey, 1981, pp. 402-407).

Dos Naciones

El sitio se ubica en los terrenos de los ejidos Dos Naciones y Los Tambores, en las partes altas de un cerro situado a casi 2 km al noreste del poblado Dos Naciones (longitud: 89°20'22" W; latitud: 17°58'42" N; altura sobre el nivel del mar: 330 m). En la cumbre y en las pendientes adyacentes hay diversas estructuras dispuestas alrededor de plazuelas y patios. La estructura más grande, en la cumbre del cerro, tiene alrededor de 8 m de altura y exhibe dos calas de saqueo. Una de las estructuras tiene expuestas partes de sus muros exteriores.

Nuevo Veracruz

El sitio se ubica en el ejido Nuevo Veracruz (perteneciente al estado de Quintana Roo), inmediatamente al oeste del poblado (longitud: 89°10'54" W; latitud: 18°03'05" N; altura sobre el nivel del mar: 180 m; las coordenadas corres-

ponden a las estelas). Aunque el sitio no fue bien inspeccionado y los datos con que contamos son deficientes, es obvio que se trata de un centro importante. Durante una breve visita observamos varias estructuras de más de 10 m de altura, así como dos estelas lisas, una todavía en posición vertical. Hace algunos años fue encontrada en el área una vasija policromada con dibujos bien preservados (Cortés de B., 1996). Las características de la vasija y de los restos arquitectónicos sugieren que el sitio floreció durante el Clásico.

Conclusiones

Considerando que el área abarcada por los recorridos de esta temporada es relativamente pequeña, los resultados obtenidos sólo permiten hacer más que algunas generalizaciones preliminares.

Los sitios registrados pueden calificarse como restos de poblados mayas que florecieron entre el Preclásico y el Postclásico. Todos tienen estructuras cuyas características reflejan la estratificación interna de las comunidades y los distintos niveles de integración sociocultural. La densidad de los vestigios arqueológicos en el área de prospección es comparable a la que se manifiesta en otras partes de las tierras bajas centrales. Además, en vista del hallazgo de algunos sitios con arquitectura monumental, es probable la existencia de otros centros importantes en la región. Los montículos habitacionales están distribuidos en grupos informales y grupos de patio. La frecuencia de ciertos tipos de grupos y agrupamientos y sus características particulares sólo podrán ser reveladas por estudios más detallados de patrones de asentamiento, pero parece evidente que la arquitectura monumental y los patrones urbanos comparten algunas características con el Petén, por una parte, y con el norte de Belice, por la otra. Cabe agregar que el estado en el que se encuentran actualmente casi todas las estructuras inspeccionadas no permite ver detalles de construcción; los pocos elementos arquitectónicos expuestos fueron observados casi exclusivamente en calas de saqueo.

Varios centros que registramos —Arroyo Negro, El Civalito, Los Alacranes, Mucaancah y Nuevo Veracruz— están localizados en la inmediata cercanía de la extensa área de bajos que se extiende hacia el este y sureste de la línea imaginaria con la que podemos conectar estos sitios. Por consiguiente, los centros mencionados pueden agregarse a la lista de sitios localizados en las orillas de grandes bajos, al parecer a raíz de diversas ventajas que ofrecía tal ubicación del asentamiento (*cf.* Harrison, 1981, p. 273; Folan *et al.*, 1995, p. 311).

En esta primera etapa de investigación no parece tener sentido intentar jerarquizar los sitios registrados, es decir, asignarles rangos o categorías según alguno de los métodos de clasificación propuestos (por ejemplo: Garza y Kurjack, 1980, pp. 18 y ss.; Turner *et al.*, 1981; Velázquez *et al.*, 1988, pp. 71 y ss.). Aplicando los criterios sencillos que empleó Harrison (1981, p. 269) para clasificar los sitios como “grandes”, “medianos” y “pequeños”, podemos concluir que los sitios descritos son grandes (Monumento 104, Complejos Este y Oeste de Los Alacranes, El Mameyal, Complejos Norte y Sur de Mucaancah, y Nuevo Veracruz) y medianos (Arroyo Negro, El Civalito, El Cacao y Dos Naciones), mientras que los demás son pequeños (Šprajc *et al.*, 1996), aunque quizá fueran sólo partes de asentamientos más grandes cuyos núcleos no se han detectado.

Debido a que los sitios registrados se localizan en terrenos ejidales, corren el peligro de ser afectados por asentamientos humanos y actividades agrícolas. No obstante, podemos afirmar que, hasta la fecha, la destrucción de vestigios arqueológicos ha sido causada sobre todo por los saqueadores: las innumerables calas recientes observadas en los sitios visitados, muchas evidentemente realizadas por profesionales que conocen la localización más probable de las tumbas, demuestran que el saqueo sistemático ha alcanzado dimensiones alarmantes. Aunque la destrucción de contextos arqueológicos, aunada a la sustracción de ofrendas funerarias y su consecuente desaparición, son hechos lamenta-

bles por sí mismos, hay que agregar que las calas y túneles descomunales con frecuencia producen daños irreparables en las estructuras. Si no se frena la depredación, las consecuencias podrían ser desastrosas: recordemos que a causa de las excavaciones ilícitas varios sitios del adyacente Petén guatemalteco ya quedaron por completo devastados (Hansen *et al.*, 1991, pp. 227, 239).

Las características de la arquitectura monumental y la presencia de monumentos esculpidos, incluyendo estelas con inscripciones, otorgan lugar especial a Los Alacranes y Mucaancah, sitios que sin duda conservan información muy importante para la comprensión del desarrollo cultural y de la organización social, territorial y política de los mayas del norte del Petén.

b
i
b
l
i
o
g
r
a
f
í
a

- Adams, Richard E. W.
1981. "Settlement patterns of the central Yucatan and southern Campeche regions", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, pp. 211-257.
- 1990. "Archaeological research at the Lowland Maya city of Rio Azul", en *Latin American Antiquity* 1 (1), pp. 23-41.
- Ashmore, Wendy
1981. "Some issues of method and theory in Lowland Maya settlement archaeology", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, pp. 37-69.
- Aveni, A. F. y H. Hartung
1989 "Uaxactun, Guatemala, Group E and similar assemblages: an archaeoastronomical reconsideration", en A. F. Aveni (ed.), *World Archaeoastronomy*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 441-461.
- Becker, Marshall Joseph
1971. *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, Guatemala and its Implications for Ancient Maya Social Complexity*, tesis doctoral, Ann Arbor, University of Pennsylvania, University Microfilms.
- 1991. "Plaza plans at Tikal, Guatemala, and at other Lowland Maya sites: evidence for patterns of culture change", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 14, pp. 11-26.
- Coe, Michael D.
1973. *The Maya Scribe and his World*, Nueva York, The Grolier Club.
- Cohodas, Marvin
1991. "Ballgame imagery of the Maya Lowlands: history and iconography", en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 251-288.
- Cortés de Brasdefer, F.
1996. "A Maya vase from 'El Señor del Petén'", en *Mexicon* 18 (1), p. 6.
- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase
1996. "The organization and composition of Classic Lowland Maya society: the view from Caracol, Belize", en M. J. Macri y J. McHargue (eds.), *Eighth Palenque Round Table, 1993* ("The Palenque Round Table Series", vol. 10, M. Greene Robertson, general editor), San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, pp. 213-222.
- Folan, William J.
1994. "Calakmul, Campeche, México: una megalópolis maya en el Petén del norte", en W. J. Folan (coord.), *Campeche Maya Colonial*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 55-83.
- Folan, William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, María del Rosario Domínguez Carrasco, Laraine Fletcher y Abel Morales López
1995. "Calakmul: new data from an ancient Maya capital in Campeche, Mexico", en *Latin American Antiquity* 6 (4), pp. 310-334.
- Garza Tarazona de González, Silvia y Edward Barna Kurjack Bacso
1980. *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán*, México, Centro Regional del Sureste, INAH.
- Graham, Ian
1967. *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*, Middle American Research Institute Publ. 33, Nueva Orleans, Tulane University.
- Greene Robertson, Merle
1991. "The ballgame at Chichen Itza: an integrating device of the polity in the Post-Classic", en G. W. van Bussel, P. L. F. van Dongen y T. J. J. Leyenaar (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, pp. 91-109.
- Hammond, Norman
1981. "Settlement patterns in Belize", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya*

Settlement Patterns, Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, pp. 157-186.

•Hansen, Richard D.

1990. *Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala*, El Mirador Series, Part 3, Papers of the New World Archaeological Foundation no. 62, Provo, Brigham Young University.

1994. "Investigaciones arqueológicas en el norte del Petén, Guatemala: una mirada diacrónica de los orígenes mayas", en W. J. Folan (coord.), *Campeche Maya Colonial*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 14-54.

•Hansen, Richard D., Ronald L. Bishop y Federico Fahsen

1991. "Notes on Maya codex-style ceramics from Nakbe, Peten, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica* 2, pp. 225-243.

•Harrison, Peter D.

1981. "Some aspects of Preconquest settlement in southern Quintana Roo, Mexico", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, pp. 259-286.

•Killion, Thomas W., Jeremy A. Sabloff, Gair Tourtellot y Nicholas P. Dunning

1989. "Intensive surface collection of residential clusters at Terminal Classic Sayil, Yucatan, Mexico", en *Journal of Field Archaeology* 16 (3), pp. 273-294.

•McAnany, Patricia A.

1995. *Living With the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, Austin, University of Texas Press.

•Morales López, Abel

1987. "Arqueología de salvamento en la nueva carretera a Calakmul, municipio de Champotón, Campeche", en *Información*, núm. 12, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 75-109.

•Muller, Florencia

1960. *Atlas Arqueológico de la República Mexicana 2: Campeche*, México, INAH.

•Nalda Hernández, Enrique

1989. "Reflexiones sobre el patrón de asentamiento prehispánico en el sur de Quintana Roo", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 16, núm. 97, pp. 3-27.

•Nalda Hernández, Enrique y Javier López Camacho

1984. "Proyecto Atlas Arqueológico Nacional" (manuscrito), México, INAH, DRPMZA.

•Ruppert, Karl

1934. "Explorations in Campeche", en *Carnegie Institution of Washington Year Book*, núm. 33, pp. 93-95.

1940. "A special assemblage of Maya structures", en C.L. Hay, R.L. Linton, S.K. Lothrop, H.L. Shapiro y G.C. Vaillant (eds.), *The Maya and their Neighbors*, Nueva York, D. Appleton-Century, pp. 222-231.

•Ruppert, Karl y John H. Denison, Jr.

1943. *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*, Carnegie Institution of Washington Publication 543, Washington.

•Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley

1979. *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York-San Francisco-Londres, Academic Press.

•Schele, Linda y Mary Ellen Miller

1986. *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, Nueva York, George Braziller-Forth Worth, Kimbell Art Museum.

•Sydris, Raymond V.

1983. *Archaeological Excavations in Northern Belize, Central America*, Monograph XVII, Institute of Archaeology, University of California Los Angeles.

•Šprajc, Ivan, Florentino García Cruz y Héber Ojeda Mas
1996. *Proyecto de Reconocimiento Arqueológico en el Sureste del Estado de Campeche, como Parte de las Funciones del INAH en el Procede: Informe de la temporada Julio-agosto de 1996* (mecanuscrito), México, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH.

•Thompson, J. E.
1936. "Exploration in Campeche and Quitana [sic] Roo and excavations at San Jose, British Honduras", en *Carnegie Institution of Washington Year Book*, núm. 35, pp. 125-128.

1939. *Excavations at San Jose, British Honduras*, Carnegie Institution of Washington Publ. núm. 506.

•Turner, Ellen Sue, Norman I. Turner y R. E. W. Adams
1981. "Volumetric assessment, rank ordering and Maya civic centers", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, School of American Research-University of New Mexico Press, pp. 71-88.

•Velázquez Morlet, Adriana, Edmundo López de la Rosa, Ma. del Pilar Casado López y Margarita Gaxiola
1988. *Zonas Arqueológicas: Yucatán, México*, INAH.

•Willey, Gordon R.
1981. "Maya Lowland settlement patterns: a summary review", en W. Ashmore (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, Albuquerque, School of American Research -University of New Mexico Press, pp. 385-415.

•Willey, Gordon R., William R. Bullard, Jr., John B. Glass y James C. Gifford
1965. *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 54, Cambridge, Harvard University.

